EDUCAR ES AMAR

REVISTA DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA LA INMACULADA

NÚMERO 1 · ABRIL 2020

COVID-19: repercusiones y adaptaciones educativas

Centro de Magisterio
La Inmaculada
ADSCRITO A LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Equipo de Dirección y Edición

Enrique García Jimenez, María Santamarina Sancho y Javier Viñayo Blanco

Colaboradores

Enrique García Jimenez, Diego García Ruíz, Valle Hinojosa Herrera, Soledad Matilla Velástegui, Javier Viñayo Blanco, Cristina Milla Martín, María Árbol Remigio, Carlota Molina Frontán, Ana Teresa Rodríguez Poquet, Janire Masó Valdivia, Alba León Enríquez de Luna, Eva María Ibáñez Palenzuela, Inés Raya Alonso, Ildefonso Fernández-Fígares Vicioso, Graciela Cristina Piñero Jiménez, Sandra Compán Montijano, Inmaculada Vallés Ramos, Lamiae Zouhair El Haddad y José Antonio Jiménez Morales.

Diseño/Dirección de Arte

The Weather Collection

EDITORIAL

Enrique García Jiménez
Profesor de Sociología de la Educación

Iniciamos una nueva aventura. Educar es Amar. Revista de la comunidad educativa La Inmaculada es un proyecto ilusionante que por fin ve la luz. Lanzamos el primer número de nuestra nueva revista. Una revista que parte a iniciativa del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de nuestro Centro de Magisterio La Inmaculada, y que trata de ser un punto de encuentro entre toda nuestra comunidad educativa: alumnado, profesorado, personal del PAS y antiguos alumnos y profesores, con el fin de compartir experiencias, reflexiones o lecturas sobre educación, qué es lo que nos mueve y apasiona como miembros de esta comunidad. Todo lo compartido se multiplica y da fruto, por lo que si colaboramos aportando nuestra mirada educativa, desde la experiencia, la reflexión o el discernimiento, conseguiremos encumbrar a la educación a un lugar destacado de nuestra sociedad y de nuestra historia personal.

Queremos que en esta revista se encuentren reflejados todos los estamentos, secciones y sensibilidades de nuestro Centro. Es un proyecto para todos; hagámoslo de todos.

En este primer número, hemos decidido realizar un monográfico sobre la influencia del Covid-19 y sus repercusiones educativas, en la realidad de nuestro Centro. Como sabéis, estamos inmersos en una situación de emergencia sanitaria, que nos ha cogido desprevenidos como sociedad. Andábamos inmersos en la falsa seguridad de creer que teníamos todo controlado, que habíamos minimizado el riesgo y el peligro en nuestra sociedad; nos habíamos llegado a creer que teníamos bajo control nuestras vidas. Y en un momento, nos hemos llevado una buena cura de humildad, viéndonos presos de nuestras propias mentiras y autoengaños, presos entre cuatro paredes, y presos de una incertidumbre y un desasosiego que nos matan. No hemos sido socializados para esto en los tiempos que corren. Nos vemos incapaces de gestionar la incertidumbre, y buscamos certezas donde no las hay. Y las queremos ya. La sociedad de la inmediatez nos presiona para ello. Lo nuevo nos descoloca. Necesitamos certezas inmediatas que nos consuelen y tranquilicen el ruido interior que nos mantiene inquietos, y no nos percatamos de que la propia vida, en sí misma, es pura incertidumbre; que los planes son condicionales; que todo lo que vamos construyendo en nuestra vida puede derrumbarse cual castillo de naipes en pocos segundos.

Y sumergidos y afectados ante la inseguridad que remueve nuestras vidas en estos días, ante el dolor inmenso por tantas pérdidas humanas, ante la aflicción por el trance de la enfermedad y la soledad por la que pasan tantas personas… ¿cómo está afectando todo esto a nuestra titulación universitaria de Educación Infantil y Primaria, a nuestro trabajo en el Centro, o a nuestro desempeño profesional como antiguos miembros de esta comunidad educativa? ¿De qué manera estamos siendo capaces de adaptarnos a la nueva realidad? ¿Cómo lo vivimos interiormente? ¿Hemos sabido dar el paso de dejar de ver este cambio como una amenaza para pasar a verlo como una oportunidad?

Las distintas contribuciones de este número nos hablarán de todo esto en primera persona, desde el relato y la mirada de cada uno. Desde la esperanza de que su lectura enriquezca nuestros puntos de vista aportando luz a nuestra nueva rutina desde la diversidad de experiencias. También desde la distancia física, que se transforma en cercanía afectiva.

La situación de un estudiante alarmado

Diego García Ruíz
2º. Educación Infantil

Cuando veíamos noticias del coronavirus en China nos lo tomábamos a broma, cuando vimos noticias en Italia seguíamos igual, pero la preocupación llego cuando vimos noticias en nuestro país, en España.

Nos empezamos a alarmar, noticias por todos sitios, en la radio, en la tv, la gente comentándolo por las calles...hasta que empezamos a ver y a escuchar que en otros países y comunidades autónomas se comenzaban a suspender las clases y otras actividades.

Todo eso comenzó a causar revuelo aquí por si pasaba lo mismo, hasta que pasó. ¿Quién nos iba a decir a nosotros que el jueves 12 de marzo sería el último día que pisaríamos la facultad en este curso? Nos íbamos a casa como un día normal y corriente al salir de clase, hasta que las especulaciones comenzaron esa misma tarde y se hicieron reales con la noticia de que la Universidad suspendía las clases durante dos semanas.

Nos empezamos a alarmar con la situación, algunas personas lo podían ver como unas vacaciones e incluso se alegraban de no tener que ir a clase, pero esa no era mi sensación ni la de mis compañeros. En todo momento supe que esta situación no iba a durar solamente dos semanas, y es ahí donde aparecieron otras incertidumbres como qué sucedería con el curso, la asistencia a clases, actividades presenciales, trabajos, exámenes...

Estaba claro que se iban a dar clases virtuales para poder proseguir con el temario de cada asignatura, porque es lo normal y lo idóneo, como repito, no estamos de vacaciones. A nivel académico, para ser sinceros, no lo llevo mal, pero sí tengo algunas preocupaciones sobre como acabaremos el curso ya que, aunque tenemos las medios necesarios para realizar todo lo que nos exigen las asignaturas, no es lo mismo. Podemos tener ahora todo el tiempo del mundo ya que estamos en casa, pero son muchas las actividades y temarios que complementar. Por otro lado, es duro porque en la facultad disfrutamos de ratos agradables y risas junto a nuestros compañeros y profesores, cosa que ahora es un poco diferente.

A nivel personal, este confinamiento sirve para pasar más rato con tu familia, con tus seres queridos, esos que durante el curso los ves poco por temas de estudios, trabajo u otras actividades.

En definitiva, la situación que estamos viviendo es mala a nivel académico y personal, y económico para las familias, por ello espero que todo esto se solucione pronto, que las personas seamos conscientes de la situación y mantengamos las pilas a tope para acabar el curso como se merece.

¡Hola a todos! Soy Valle Hinojosa, antigua alumna del Centro de Magisterio La Inmaculada. Hoy me gustaría compartir con vosotros cómo he enfocado esta situación del Covid-19 en mi vida. Como todos sabéis, el Covid-19 está manteniéndonos a todos en casa, y está cambiando nuestros planes sin preguntar, y me gustaría contaros cómo lo he enfocado. Yo me encontraba en un momento de incertidumbre académica, estaba cursando un doble máster en Sevilla y me tocaba hacer las prácticas en EEUU. En mis planes entraba vivir una nueva experiencia con todos mis compañeros de clase en una bonita ciudad, Chicago. Teníamos todo preparado, la residencia, la universidad e incluso algunos eventos. Era una oportunidad que me hacía mucha ilusión vivir. Pero llego la noticia: "España cierra fronteras y nadie puede salir del país, estamos en cuarentena".

Ante esta situación me quedaban dos opciones. Una era frustrarme y no entender porqué me estaba pasando esto a mí, y la otra, entender la situación y cambiar el rumbo, cambiar mi plan por unos meses. Sabemos que lo fácil a veces es más tentador, y haberme dejado llevar por la situación hubiese sido lo más rápido, pero hay veces que tienes que pararte a respirar e intentar ayudarte a ti mismo y seguir adelante, incluso si los planes no son lo que tú realmente querías. No estaba en mis manos cambiar la situación por lo que cambié el plan, creé mi propio plan B. Decidí hacer una lista de cosas que siempre había querido hacer y para las cuales necesitaba tiempo y empecé a ello. Os serán familiares la mayoría de ellas. Comencé viendo vídeos en LinkedIn (una página web para buscar trabajo, la cual oferta además cursos formativos) acerca de cosas en las que estoy interesada. También creé nuevos hábitos que siempre había querido empezar como leer, despertarme temprano y hacer deporte (yoga o baile) o jugar a juegos de mesa con mi familia.

Al final me he dado cuenta de que, a pesar de que es una dura y triste circunstancia la que estamos viviendo con el covid-19, lo más importante es como tú te tomes todo aquello que te suceda en la vida, a veces nos gustará más o menos, será más positivo o menos, pero al final si queda en alguien cómo experimentar esa circunstancia es en ti. Ayúdate a canalizar esas primeras emociones y pensar racionalmente. Estoy segura de que siempre encontrarás un lado positivo.

Valle Hinojosa Herrera
Graduada en Educación Primaria y antigua alumna del CMLI

La cuarentena con (en) soledad

No podíamos imaginarlo. Aquella mañana en clase de "Atención a la Diversidad", en aquel café con las amigas, o en aquella tarde de compras por el centro comercial, jamás podríamos imaginar que nuestras vidas, al menos durante unas semanas, iban a dejar de ser tal y como las conocíamos.

No era esto lo que teníamos pensado para nuestra primavera. Las terrazas de los bares deberían disfrutar de la dicha del sol cálido de nuestra Andalucía, la Cuaresma debía venir cargada del intenso aroma a incienso que nos transporta a la infancia, y las muchachas pronto no tendríamos más pensamiento en nuestra mente que la de buscar el complemento perfecto para nuestro traje de gitana en la feria.

En la Facultad, a estas alturas deberíamos estar sintiendo la presión del fin de curso y del periodo de exámenes, compaginando el estudio con trabajos, prácticas y la asistencia a clase. Sin embargo, nada fue como teníamos pensado.

Mientras los días de confinamiento por la crisis de coronavirus avanzan, a todos nos asalta la duda acerca de cómo será la vuelta a la vida normal, si cambiará mucho el día a día y si nos cambiará como personas. Es difícil saber qué ocurrirá y cuándo, pero sabemos que algún día -esperemos- recuperaremos la normalidad.

Mientras tanto, aprovechemos estos días de cuarentena para hacer lo que nuestra rutina cotidiana casi siempre nos impide, como disfrutar más intensamente de la familia, leer aquel libro que siempre nos levantó inquietudes, ver aquella película que nos recomendaron y, sobre todo, encontrarnos a nosotros mismos para reflexionar sobre lo afortunados que somos por la vida que tenemos, y que ello nos permita entender aún con mayor sentido aquella letra del grupo Navajita Plateá que decía "levántate todos los días con ganas de comerte el mundo; sonríe canta y baila que esta vida está de lujo".

Soledad Matilla Velástegui
3º. Educación Infantil

Entre la angustia y la esperanza

Javier Viñayo Blanco
Relaciones Externas e Institucionales

Después de darle vueltas a la cabeza durante un buen rato sobre cómo podía empezar este texto para la nueva revista digital del CMLI, reparé en que no tenía ni idea de cómo hacerlo. Las razones pueden ser que, mi creatividad y desparpajo se encuentren también en cuarentena en algún rincón, o quizá ha sido mi hija pequeña, Ángela, quien ha encontrado parte de esa creatividad. Esta segunda explicación parece la acertada al ver como reutiliza cualquier lata, tubo de cartón, botella, etc. para sus manualidades. Decía que no sabía cómo empezar, pero sí tenía claro que quería escribir sobre los buenos y malos ratos que me está dejando esta situación, porque de esta experiencia estoy sacando sensaciones de todo tipo.

¿Angustia? pues me la provoca el pensar en las personas que se nos están yendo sin ni siquiera poder sentir el cariño de sus seres queridos en sus últimos momentos; ¿desasosiego? ver un sistema sanitario plagado de superhéroes al estilo Vengadores dirigidos por aprendices de Nick Furia; ¿inquietud? pensar cómo los estudiantes y el profesorado han tenido que lidiar con una situación radicalmente nueva en la que uno de nuestros puntos fuertes, el contacto físico y la cercanía de nuestra comunidad educativa, perdía buena parte de su impacto; ¿terror? por lo que sucederá con los marginados sociales y los ancianos... ¿pueden llegar a tener nuestros mayores la sensación de que les estamos fallando como sociedad? No dejo de pensar que esto debería ser como en los conflictos armados, cuando se dice "que no se abandona a nadie", evitando que a algún sanitario le toque la china de decidir si le damos la oportunidad de seguir luchando. Y al final, después de todo, el empobrecimiento y la lucha para no dejar a nadie atrás en la quiebra o en la indigencia.

Comentaba que también estoy encontrando conclusiones positivas, incluso chulas, de las que dices "contra, eso va a estar muy bien". O ¿no teníamos la sensación todos de que no íbamos por el buen camino con ese desprecio continuo de los "pequeños" detalles? Pues en buena parte esos pequeños detalles se pueden recuperar en forma de reducción de la contaminación, la recuperación de la naturaleza, un esfuerzo diferente, e incluso exitoso, por conciliar la vida familiar, laboral y personal, una alimentación en casa más sana, una continua cascada de actos generosos y solidarios que hacen que me reconcilie con la especie humana. He descubierto herramientas como Zoom que estoy achicharrando para ponerme al día con gente que me quiere, compruebo que la modalidad online está abriendo nuevas oportunidades educativas en los reducidos grupos de grado del centro y, casi por encima de todo, y como dice el poeta, estoy comprobando que mis hijas no han pronunciado una sola queja; al contrario que nosotros, los adultos. Aceptan la situación porque la verdadera normalidad de un niño es su familia. He observado que un niño, mientras se desarrolla en un entorno amoroso –que no perfecto– no ambiciona mucho más"... y esto me sobrecoge y me da esperanzas.

Queridos compañeros, amigos y profesores, ¿cómo estáis viviendo estos momentos? Sé que estáis en casa, lejos de lo que nos une y en algunos casos intranquilos y nerviosos, como yo. Echaba de menos muchas cosas, os echaba de menos a vosotros.

Llegar a la facultad, saludar al conserje y subir a clase, el profesor que te llama por tu nombre, el café en el descanso, las risas con los compañeros. Es ahora cuando nos damos cuenta de lo afortunados que somos sin saberlo. Ya no hay olor a café, no hay abrazos solo hay pantallas, teléfonos y llamadas a través de los cuales sigues intentando no quedarte atrás, adaptarte a este nuevo ritmo que te marca la vida. Cuántas veces hemos deseado que llegase una huelga para no ir a clase, pero ahora los deseos se tornan contrarios, nuestros sueños han cambiado.

Os confieso que los primeros días solo pensaba en salir e ir a ese concierto que días antes habíamos programado, en el día de nuestra graduación y en el abrazo que os daría el día que nos viésemos de nuevo. Pero, ahora he entendido que ya no tengo prisa sino ganas, y que la mejor forma de protegeros es quedándome en casa y eso es lo que estoy haciendo.

Toca reinventarse, crear nuevas herramientas para nuestros alumnos, nuevas formas de trabajar con tus profesores, pero te das cuenta que nada es igual, que estábamos equivocados cuando pensábamos que las TIC eran la mejor herramienta para incentivar y motivar a nuestros alumnos. Ahora descubrimos que la mejor forma de educar es el contacto humano, un buen docente cuya vocación es ponerse al servicio de sus alumnos, ofrecerle su ayuda y animarlo a seguir trabajando.

Cuanto hemos tenido que crecer en estos días–sobre todo los jóvenes– y cuánto nos queda por descubrir aún. Entre otras cosas, estoy aprendiendo a querer a mis vecinos, a esos incansables con los que cada día comparto un ratito de mi día, a esos que me animan y me avisan con sus aplausos que son las ocho menos cinco y hay que salir a brindar por la humanidad.

Cristina Milla Martín
4º. Educación Primaria

¡Hola a todos!

María Árbol Remigio
3º. Educación Infantil

Soy María Árbol, alumna del Centro de Magisterio La Inmaculada, y hoy me apetecía contaros un poco mi experiencia ante esta situación que estamos viviendo.

Me levanto y me acuesto pensando siempre en lo mismo y preguntándome cuándo acabará esto. Estar en casa no me está costando mucho, aunque no voy a negar que a veces tengo días de bajón que se me hacen muy difíciles y duros; siempre intento estar haciendo cosas, si no son trabajos de la facultad, hago deporte, ayudo en la cocina lo que puedo, terminar series y libros pendientes, hablar con mi hermano y mis padres...

Pero echo mucho de menos a mis amigos y a mis primos, titos, abuelos... por desgracia, ha sido este maldito virus el que me ha hecho recapacitar sobre muchas cosas que antes no hacía, como era ir a casa de mis abuelos para darle un simple abrazo y beso, dar un paseo, ver un atardecer y miles de cosas más que antes no le daba mayor importancia.

Yo, lo único que pido, y espero, es que, por favor, todos y cada uno de nosotros cerremos los ojos y pensemos en todo lo que hemos estado haciendo sin sentido, o mejor dicho, sin valorar; en todas esas cosas innecesarias que antes parecían imprescindibles. En definitiva, empezar a apreciar lo realmente importante que tenemos. Confío en que, la mayoría de nosotros, vamos a cambiar muchas cosas o, por lo menos, intentarlo.

Aparte de todo lo comentado anteriormente, lo que también me he dado cuenta es de lo egoístas que llegamos a ser e, incluso, en algunos casos, irresponsables. No pensamos en los demás, solamente en nosotros. Lo único que pensaba, y pienso, es en la situación que tienen algunas familias, no todo el mundo tienen el privilegio de poder tener las necesidades básicas cubiertas, muchos Españoles, por desgracia, viven al día.

A nivel educativo, estoy en el último año de carrera y para mí ha sido un chasco grande, como creo que para la mayoría de los estudiantes. Tengo que dar las gracias a todos los maestros por intentar, en medida de lo posible, estar siempre ahí, dándonos clase de la manera que se puede, siempre puedes contar con ellos para cualquier duda que tengas y ahí están contestándote lo más rápido posible. Yo solo os puedo decir, ¡GRACIAS!

Y gracias también a todo el equipo del Centro por ayudarnos a seguir hacia adelante.

Espero que todo esto termine lo antes posible para poder estar con todas las personas que quiero.

¡Un día más, es un día menos!

¿Casualidad, destino, espiritualidad...? Creo que la mayor parte del tiempo pensamos que somos los que llevamos las riendas de nuestras vidas. Sin embargo, no sé si os pasará a vosotros, pero a mí, todas las cosas importantes en mi vida, creo que pasaron sin que yo hiciera nada, parecía fruto del destino, casualidad o cosa de Dios, llámelo cada uno como quiera.

Una de estas cosas importantes fue cómo llegué a ser profesora en el Centro de Magisterio La Inmaculada, pero eso es otra historia.

Mi madre siempre me sugirió el hecho de dar clases en la universidad. Decía que se me daría bien y que me gustaría. La verdad es que nunca le presté mucha atención a su comentario, es más, ni se me ocurrió pensar en ello.

Nunca habría imaginado los sentimientos que trabajar en ella me aportaría. Hoy aún me emociono al recordar cómo mis compañeros iban presentándose, y lo más bonito era que todos sonreían. Suelo ser la friki que sonríe siempre, pero aquí todos lo hacían. Recuerdo esos cafés en la terraza, donde no había un sólo día que no aprendiera algo nuevo conversando con algún compañero. Compañero con letras mayúsculas, porque así me sentí, acompañada por todos ellos.

Ser parte del equipo de La Inmaculada fue todo un honor, y algo por lo que siempre estaré agradecida. Un trocito de mi corazón siempre lo llevará conmigo.

Hoy desde mi ventana me veo afrontando los retos del coronavirus. Enseño en el colegio Compañía de María, y como todos los profesores, he tenido que adaptar todas mis clases a esta nueva situación.

Llevo años impartiendo clases, y lo que más me gusta es la parte humana, el diálogo con los alumnos, ver sus caras para ver si lo han comprendido, y esto ha desaparecido de momento, pero creo que nos está permitiendo volver a valorar esa sensación tan bonita que tiene el profesor cuando un alumno viene a contarle un problema pidiéndole consejo. Esa sensación humana que nos hizo un día convertirnos en los que somos: MAESTROS.

Echo de menos esas conversaciones, caras, preguntas y ese ruido de fondo porque no paran de hablar. Pero sé que están ahí. Les grabo vídeos con mi voz, para que vean que sigo aquí, enseñándoles y ayudándoles. Y ellos me responden con comentarios, vídeos, etc.

La enseñanza para el maestro de corazón no importa desde dónde se haga, lo que importa es ponerle ganas, y tendrás ese cariño, apoyo y aprendizaje que también nos dan los alumnos y que para nosotros es la vida.

Carlota Molina Frontán
Antigua profesora del CMLI

El aprendizaje en el cambio

Ana Teresa Rodríguez Poquet
3º. Educación Primaria

Y de nuevo tocan cambios. Cambios esta vez muy deprisa y no por buenos motivos, como cuando empecé la carrera y me iba a vivir sola a una gran y preciosa ciudad estudiantil como es Granada. ¡Pues no! Esta vez tocaba salir de ella a marchas forzadas con el primer medio posible que estuviera disponible, sin mirar precio y equipaje...

Así comenzó todo esta vez...
Ya llevaban semanas en la televisión hablando de este nuevo enemigo llamado COVID 19, pero en la semana del 9 de marzo se podía sentir nerviosismo e incertidumbre en los pasillos, en las clases. El jueves ya nos despedimos, aunque sin noticias oficiales. Muchos de los estudiantes de fuera salieron escopeteados de Granada para volver con los suyos, con la familia, a sus hogares... Otros esperaron a tener un comunicado oficial de la universidad y entonces buscar el transporte que fuera.

Entonces aparece el conflicto interno de si volver a casa o quedarnos por si hubiera posibilidad de contagiar a los nuestros...

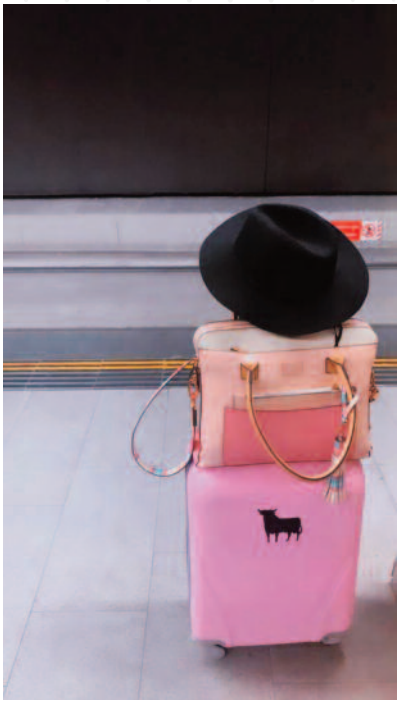
Pero claro, hay que decidir, y obviamente nosotros deseamos volver a casa y estar con los nuestros y ellos que estemos todos juntos. Y por fin vuelves, en mi caso a El Puerto de Santa María, a salvo y con los nuestros.

Conforme pasan los días, te das cuenta que esto va para largo, y así está siendo, pero ¿y las cosas que nos hemos dejado en Granada? ¿los alquileres? ¿cómo vamos a seguir las clases? ¿y los exámenes? ¿las tutorías? ¿dónde quedó el contacto visual y personal? Una larga lista de preguntas que poco a poco se han ido resolviendo...

Pero bueno, los que estudiamos fuera de casa nos hacemos a todo, a comer pasta muchos días, a repetir comidas, a horarios raros, a de un día para otro tener una casa que limpiar, a lavadoras... y a un largo etcétera. Pero esto, la verdad, es que nos queda grande a cualquiera. Sobre todo, cuando es una incertidumbre continua la que nos transmiten políticos y medios de comunicación. Pero, poquito a poco, se va solucionando, sin olvidar que lo primero es lo primero, y ahora lo primero es nuestra salud.

Antes de acabar me gustaría transmitir un mensaje de tranquilidad y fuerza. No dejemos que se apodere de nosotros el pánico, el nerviosismo, la ansiedad...es un momento único para pasar tiempo en familia, hablar, jugar, hacer cosas que en nuestra vida normal no tenemos tiempo, descubrir nuevas aficiones, dedicarnos tiempo a nosotros, a nuestro cuerpo y mente, a los nuestros. Es un momento de reflexión, de fe, de ordenar, de sentimientos, de ideas, de creatividad...esto pasará si todos cumplimos con lo que nos dicen las autoridades sanitarias. ¡El cambio comienza en ti!

¡En nada estamos todos reunidos celebrándolo en nuestro césped y cafetería!
Ánimo y fe compañeros.



La cuarentena está afectando a todo el mundo. Las personas no pueden ir a trabajar ni a estudiar; sin embargo, los estudiantes seguimos dando clase desde casa.

En mi situación, yo estoy en el último año de carrera, lo que hace las cosas un poco más complicadas para este curso, puesto que realmente en este segundo cuatrimestre tenemos el Practicum II y el TFG. Pues bien, nuestras clases las estamos realizando por videollamada, nos reunimos con nuestro tutor del practicum y realizamos el seguimiento de éste, comentamos las actividades planeadas para ese día, que son las mismas que había antes pero con algunas modificaciones, como por ejemplo conferencias virtuales. El TFG está siendo de la misma forma, nos comunicamos con los tutores por e-mail y si es necesario realizamos videollamadas para que la explicación sea más sencilla de entender.

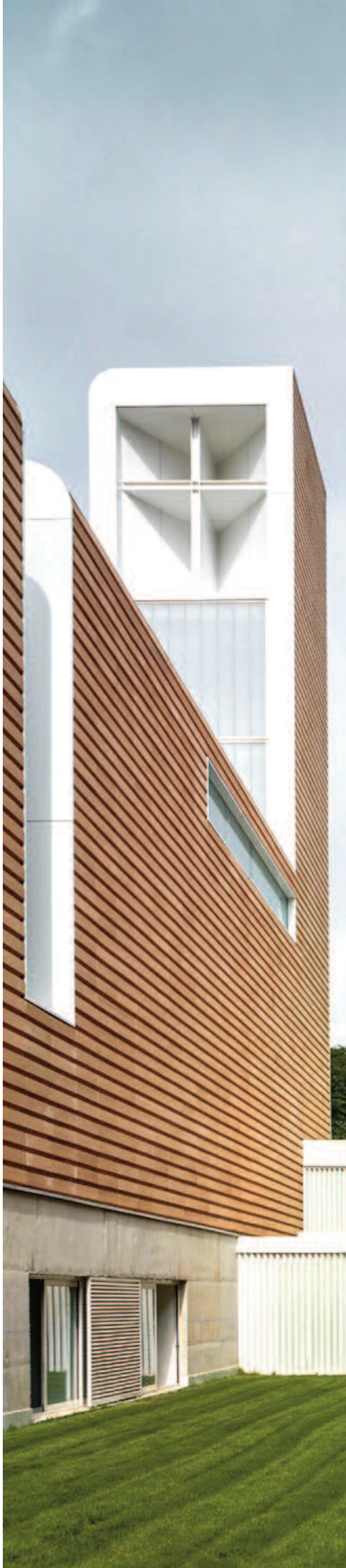
Con respecto a las prácticas, nosotros no las estamos haciendo, como es evidente, y es un poco decepcionante, ya que lo que más queríamos desde que estábamos en primero era llegar a un colegio y ponernos en la piel de los profesores, estar delante de los niños con esa sensación de ser un referente y de que te imiten, o el momento en el que te llaman "seño" por primera vez, eso, no tiene precio.

Ahora mismo no podemos realizar nuestras soñadas prácticas y seguramente tampoco las podremos terminar. Es un sentimiento frustrante y un poco triste, además de que estamos un poco perdidos, ya que no sabemos qué sucederá y vivimos en el día a día. Ahora no sabemos nada y pasadas unas horas tenemos un comunicado de la situación, cada aviso es una emoción nueva, ya hemos pasado por decepción, enfado, tristeza...

Actualmente, aunque no de forma oficial, estoy viviendo en el mundo de profesora-alumna, ser guía y a la vez ser guiada, sé lo que se siente al no poder ir a dar clases, ni recibirlas, el no poder estar con los niños cada día, ni con los profesores. Es una disposición en la que no sabemos cómo actuar, no nos han enseñado a esto; una incertidumbre que se agrava con el paso del tiempo... Sin embargo es lo que hay y es lo que tenemos que afrontar. Sin duda, es un reto nuevo que debemos superar. Pero no perdemos la esperanza puesto que en un futuro estaremos trabajando con los niños y estos problemas quedarán como cosas del pasado.

Solo me queda agradecer a los profesores por esforzarse tanto y hacer posible que la educación pueda seguir hacia delante, ya que para los docentes está siendo tan nuevo como para los estudiantes y realmente están haciendo un trabajo espectacular, pues nos ayudan siempre que es posible y nos permiten que podamos seguir avanzando aunque la situación sea complicada.

Janire Masó Valdivia
4º. Educación Infantil



Imprevisto

Con un profundo entusiasmo, en compañía de mis amigos de clase, hace unos meses estábamos dando brincos de la clase a la cafetería, a la terraza o a la biblioteca... Ahora es necesario quedarse en casa, echando de menos nuestro centro y con ganas de volver a nuestras aulas y a tomar un café o comer en nuestra cafetería. Esta situación es un gran cambio y por ello, a veces, no le vemos el lado positivo, aunque lo tenga. De hecho, esta nos está enseñando a apreciar lo que antes no valorábamos, nos está regalando tiempo con nuestras familias y nos está generando nuevas ideas para pasar los días sin hacer lo mismo.

A veces resulta difícil desarrollar bien el trabajo en la universidad y ahora lo tenemos un poco más complicado pero gracias a la presencia virtual de nuestros profesores, esto se hace algo más llevadero. La mayor dificultad que encuentro es la concentración, ya que es mucho tiempo delante de un ordenador, y se pierde lo más importante, el contacto. No os preocupéis por distraeros, ¡nos pasa a todos!

La gran oportunidad que nos ha brindado la cuarentena es la autonomía y la aproximación a una plataforma que usamos a diario y apenas conocemos, así como páginas online, como Boardgamearena, preparadas para que varias personas jueguen a los típicos juegos de mesa. También existen varios portales para ver museos, e incluso... ¡las pirámides de Egipto!

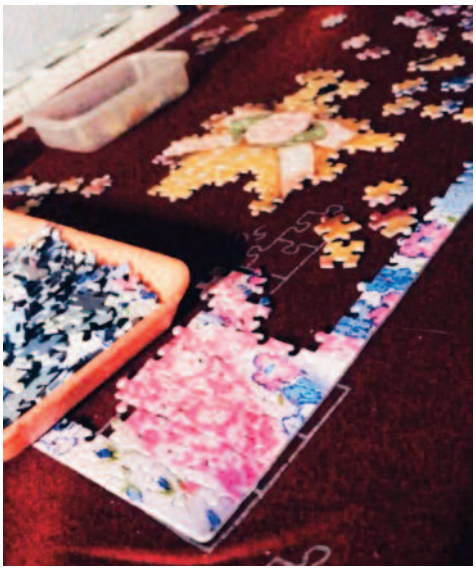
Como compañera, os quería hacer llegar mi apoyo a todos, porque esto a veces se hace muy duro, pero como maestros podemos usar nuestras habilidades para crear recursos. Lo más importante es que tengáis paciencia y tranquilidad, algún día terminará y conseguiremos estar como antes. También quería proporcionaros algunas ideas para esta cuarentena: sentaos a leer un libro, hacer un puzle o a descubrir juegos de mesa, podéis redecorar vuestra habitación e incluso vuestra ropa, ver películas con amigos a través de cualquier plataforma de llamadas, volver a jugar a la Nintendo, dibujar, cocinar, etc. Ahora tenemos tiempo de ponernos con ese idioma que nos gusta, o con esa serie que nunca terminamos, y también, de estudiar sin prisa.

Aprovechemos la oportunidad del tiempo para que no sea perdido.
Un abrazo a todos, Alba

Enlaces de interés

- Tomb of Menna in the Theban Necropolis
- Tomb of Queen Meresankh III (G 7530-7540)
- http://gen.lib.rus.ec/
- https://www.studocu.com/es
- https://www.docsity.com/es/
- https://www.megadede.com/

Alba León Enríquez de Luna
1º. Educación Primaria



Hola a todos. Es un honor para mí poder contar mi experiencia en el extranjero en tiempos de coronavirus. Estoy realizando mi beca Erasmus en Salerno (Italia).

Mi primer golpe de realidad fue el día 21 de febrero cuando tres amigas y yo viajamos a Venecia con motivo de los carnavales, aunque nuestra estancia la haríamos en Padua, ya que alquilamos un coche y queríamos movernos por Venecia, Padua y Bolonia para poder visitarlas. Justo la noche que llegamos a Padua nuestros padres nos avisaron de que había un foco en la región de Lombardía y, aunque nosotras los intentamos tranquilizar, tomamos todas las medidas de higiene para nuestro viaje al día siguiente a Venecia. Allí todo fue totalmente normal, muy poca gente con mascarilla y aparentemente en calma. Teníamos previsto pasar 5 días, pero por precaución decidimos volver antes a Salerno y en coche, para así evitar aeropuertos. Teníamos por delante 9 horas en coche.

Cuando llegamos a Salerno (al sur de Italia) todo estaba en calma. Las mascarillas y el gel desinfectante estaban agotados, pero nadie por la calle las usaba. Nuestros padres querían que regresáramos a España, pero como en ese momento estaba realizando las prácticas en un colegio, decidí quedarme para completar mis horas, además de un viaje más que no había sido cancelado.

Todo cambió el día 8 de marzo cuando regresé de mi último viaje y fuimos avisados de que mucha gente del norte estaba viajando hacia el sur de Italia, ya que su transporte iba a ser cerrado y la gente quería huir del país. Nuestros padres nos advirtieron del inminente cierre del país y que debía regresar a casa lo antes posible. Comienza el caos. Vuelos agotados y precios desorbitados. Conseguí un vuelo y a unas pocas horas de salir me lo cancelaron. Italia había cerrado sus fronteras con España.

Como última alternativa decidí volar a Berlín (junto con un gran número de Erasmus), y desde Berlín volar hasta España, haciendo escala en Barcelona con destino final Alicante, ya que vivo en Almería. El reencuentro con mis padres y mi hermana fue el mayor alivio después de pasar 20 horas de viaje. Cuando llegué a casa me puse en cuarentena por precaución y me daba mucha nostalgia el pensar en estar encerrada quince días sin poder ver a mi familia, de la cual llevaba sin ver 3 meses, y para mi sorpresa, tres días después España, al igual que Italia, quedó confinada.

Eva María Ibáñez Palenzuela
4º. Educación Primaria

Cuando era pequeña, me paraba a pensar en las veces que era castigada y me quedaba sin salir. Me quedaba mirando la ventana y por mi mente pasaban y pasaban millones de pensamientos, entre ellos mi frustración por querer salir a jugar con mis amigas y que me reprimieran de esa libertad. Ahora se está viendo que los tiempos son cada vez más difíciles y que exigimos muchísimas cosas y nos las dan, pero lo peor de todo esto es que no somos capaces de valorar lo que tenemos. Cuántas de esas personas que se encuentran en cárceles habrán soñado con el día de su libertad y pesé a todo... algunos de ellos acaban con sus vidas por no soportar más el estar encerrados. Somos egoístas y no pensamos en las demás personas que tienen peores circunstancias, y no somos capaces de valorar lo que tenemos.

Respecto a la situación de los Inmigrantes, ahora es cuando realmente deberíamos de valorarlos y darles la importancia que merecen. Da igual la raza, todos somos iguales y merecemos ser tratados por igual y sin desprecios. Ahora, el Covid-19 llevará a muchas personas a plantearse y a valorar un poco todo lo que está conllevando esta situación alarmante. Estamos viviendo en nuestra propia piel el rechazo que han tenido estas personas cuando han querido acceder a España y no ha sido posible, y lo estamos viviendo simplemente por tener un nivel muy alto de infección de esta enfermedad.

En relación al cierre de empresas, despidos del personal, recortes de salarios, etc., me duele ver que a causa de este virus muchas personas estén pasándolo mal, viéndose afectadas por ello. Son personas que a través de su trabajo alimentan a su familia y que ahora están viviendo una terrible pesadilla, que sólo desean que acabe y que pase cuanto antes, y que todo vuelva a la normalidad.

Por otra parte, estos días de confinamiento están sirviendo para que muchísimas familias valoren la comida, y no malgasten alimentos. Es importante evitar comprar cosas innecesarias, comprando lo que realmente se necesita. Haciendo este tipo de compras somos capaces de concienciarnos de que la comida no se debería tirar y mucho menos, derrocharla como tal, porque millones de personas, de niños morirían por un trozo de esa comida que se derrocha.

En cuanto a los ancianos, es triste que a día de hoy se sienta cierto rechazo por los ancianos, que se les tomen como personas "que molestan" o que no "sirven para nada"; y el problema está en que no sabemos lo que tenemos hasta que lo perdemos. Desde mi punto de vista, este tiempo que estamos así me duele no poder ir a ver a mi abuela, no poder abrazarla y besarla. Yo que soy una persona cariñosa con todo el mundo, y sobre todo con los más cercanos, se me rompe el corazón al ver la poca importancia que se les da a los ancianos y cómo están muriendo, y pienso que deberían existir personas como los sanitarios que empatizan y hasta lloran por su muerte, y les agarran de la mano, y les dicen que no están solos.

Finalmente, una llamada a la esperanza... Se está viendo cómo las personas están cambiando y están ayudando y sintiéndolo de verdad. Se hace duro el aislamiento y a la vez doloroso por no poder ver a aquellas personas que tanto quieres. Extraño poder ver a mi abuela, pasar rato con mi novio y con mis amigos, extraño salir a la calle y pasear por mi pueblo o por Granada tranquilamente, sin alarmarme y sin tener miedo de nada. Me duele despertarme cada día y ver que va subiendo el número de muertos y que no es tan alto el número de personas que están recuperadas, pero todo esto está sirviendo para concienciarnos de que tenemos que valorar más las cosas que tenemos y no ser unos desagradecidos.

Inés Raya Alonso
Curso de Inclusión Social

Una manera nueva de educar

Querida familia del Centro de Magisterio La Inmaculada, en el pistoletazo de salida de esta revista quiero dirigiros unas palabras de corazón a corazón. Estamos celebrando la Pascua de Resurrección de Jesucristo, centro de la vida de la Iglesia y, por tanto, centro y fundamento de nuestra facultad. Y un signo precioso de esta vida nueva que nos regala el Resucitado es esta revista. Gracias a la iniciativa de los profesores Enrique García y María Santamarina, la nueva publicación empieza dando servicio, en principio, al Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales pero, con el tiempo, queremos que se convierta en el magacín que recoja la vida tan rica y variada de toda nuestra facultad de educación.

Como sabéis, el lema de nuestro Centro es Magister vester unus est, Christus–traducido, uno solo es vuestro Maestro, Cristo (Mt 23, 8). La educación es participación del don de Cristo. En la enseñanza imitamos lo que Dios hace con nosotros que somos sus discípulos e hijos. Toda maestría, si es auténtica, es de algún modo reflejo de la belleza, de la verdad, y de la bondad de Dios. En su raíz más profunda, ser maestro implica, más que enseñar cosas o conceptos, acompañar al educando a descubrir que Dios es bueno y, por tanto, que él es bueno. En otras palabras, la educación construye la fraternidad entre las personas y los pueblos pues somos una sola y gran familia -la familia humana-. Por eso, justo a continuación del texto de donde recogemos nuestro lema educativo, sigue diciendo el evangelista todos vosotros sois hermanos (Mt 23, 8). Y esta revista está llamada, precisamente, a ser el instrumento educativo de expresión y construcción de dicha fraternidad entre nosotros. Seamos proactivos en la participación y difusión de nuestra revista.

Estamos viviendo unos momentos históricos muy difíciles. La pandemia nos ha llegado a todos por sorpresa y los sufrimientos que la acompañan y las incertidumbres que se nos presentan para el futuro pueden que nos estén llenando de miedos y ansiedades. Es normal, somos humanos. Pero Dios nos ha dado una Palabra: su propio Hijo Jesucristo, muerto y resucitado. Y Él nos dice: "No tengáis miedo... sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos" (Mt 28, 20). En medio de estas vicisitudes, Dios está con nosotros, Él nos educa en la esperanza, y nos consuela con su amor infinito. Pues bien, todo esto quiere ser y hacer presente nuestra nueva revista. Adelante sin miedo, con esperanza, pues Dios también está con nosotros a través de esta nueva realidad editorial del Centro.

Que Dios bendiga, sostenga, y haga crecer esta iniciativa y a todos nosotros.
Un saludo muy afectuoso y fraterno de vuestro capellán.

Ildefonso Fernández-Fígares Vicioso
Capellán del CES La Inmaculada

Docencia Virtu...
¿Qué?

Estimados alumnos: os comunico que, a partir del próximo lunes, día 16 de marzo de 2020, comenzaremos con las clases online. En vista de los nuevos acontecimientos, hemos de colaborar todos a una para tratar de 'normalizar' la situación en medida de lo posible. Y más que saludos, en esta época lo que hace falta es salud, mucha salud. Así que, con mis mejores deseos... ¡¡Salud!!"

Pues... ¡ya estaba hecho! Y ahora tocaba entrar en esa "normalidad" que se solicitaba a los alumnos. Recuerdo que cuando llegué al Centro me preguntaban por mis primeras experiencias con el alumnado de Educación Primaria. Mi respuesta siempre era la misma: "A mí, que me busquen en las aulas". Qué lejos estaba de saber que, en unos meses, ya no nos podríamos encontrar alumnos y profesores en el mismo espacio...

Pero no era tiempo de lamentarse sino de remangarse y ponerse manos a la obra para que los alumnos no acusaran el golpe. Bien es cierto que, al principio, la situación nos vino grande a todos, estábamos a la expectativa, no sabíamos cómo actuar, pero gracias al equipo humano del Centro, todo se resolvió de la mejor manera y en el menor tiempo posible. Las reuniones se sucedieron y lo que pareciera tan dificultoso pasó a ser de nuevo casi rutinario.

Hoy por hoy, imbuidos en la vorágine, no podemos establecer una visión de la situación en perspectiva, pero sí que es posible darse cuenta de que, a pesar de que las circunstancias nos han puesto a prueba, estamos saliendo airosos, consiguiendo nuestros objetivos y planteándonos otros nuevos a medida que vamos manejando la situación de una manera más fluida.

Ya nunca más diremos aquello de "¿y cómo va eso de la docencia virtual?", "pero, ¿seguro que la docencia virtual sirve?", "docencia virtu... ¿qué?" o "yo no estoy preparado para esas moderneces" porque, una vez más, lo hemos hecho por ellos, como estoy segura de que lo haríamos otras mil, si cupiera.

Y son ellos los verdaderos protagonistas... ellos, que han respondido tan bien, aun a pesar de que tienen muchas y muy diversas situaciones personales; ellos, que se levantan para estar conectados a las 8:00 de la mañana; ellos, que presentan sus tareas a tiempo, disculpándose cuando las mandan a partir de las diez de la noche, aunque la hora límite estipulada sea las doce; ellos, que envían mensajes de ánimo, de agradecimiento o, simplemente indicativos de su presencia, de su participación, de su preocupación.

Así que, cuando termine el curso, podré sentirme orgullosa de emular a San Isidro, porque aunque "aré lo que pude", la tierra es buena y seguro que dará su fruto.

Graciela Cristina Piñero Jiménez
Profesora de Didáctica de la Lengua Española I

El coronavirus

Sandra Compán Montijano
Curso Inclusión Social

Vaya bofetada nos está dando la vida. Teníamos todo a nuestro alcance, teníamos todo lo que queríamos y de repente nos lo quita este virus. Nos quita lo que más creíamos que teníamos: la libertad. Ahora ¡sí! Son dueños de nuestra vida, esa vida que nosotros pensamos que era nuestra. ¿Quién nos está quitando nuestra libertad? ¿El Estado? ¿La culpabilidad? ¿El miedo? ¿Qué crees que nos quita la libertad?...

Siempre hablaré por mí, pero yo creo que nos quita la libertad el egoísmo. Es él el justiciero, no hemos querido reconocerlo pero vivimos en un mundo donde solo importo yo y nada más que yo. ¡Sí! El egoísmo. ¡Qué triste! Ahora me doy cuenta frente a ese espejo donde veo esa realidad...¡no soy nada! He visto que sin libertad no tengo absolutamente nada. La vida me está dando ese bofetón como el que le da la madre a un niño para que aprenda, para que aprenda a pensar en los demás, que aprenda a dar, que aprenda a que yo soy el último en la fila, a que todos necesitamos de todos.

Solo espero una cosa, que la gente valore la vida, que aprendamos a cuidarla, que aprendamos a ayudar a los demás y a que el egoísmo es un mal compañero de vida. Quiero dar las gracias por esta oportunidad que me brinda el mejor maestro, la vida, y quiero pedir perdón por tantas veces que fallé a esta realidad. He tenido que llegar a este punto para darme cuenta de que podemos hacer mucho más por las personas. He aprendido a dar sin que me tengan que dar; he aprendido a cuidar de lo más preciado que tenemos, como la familia, los amigos, la gente, el trabajo, todo... Espero que me despierte mañana y sea un mal sueño, un sueño que haga reflexionar a mucha gente, no solo a mí.

Esta situación está siendo muy dura para todos y era algo con lo que no contábamos. Con respecto al tema del TFG, el Practicum y las prácticas, ha supuesto un gran cambio en nuestra rutina.

Personalmente, me da mucha pena el saber que no vamos a volver al colegio ni a la Universidad. Estamos haciendo el TFG de la única manera que nos queda, es decir, de forma online, conectándonos con nuestros tutores mediante correo electrónico. Está siendo algo más difícil pues no puedes expresar esas dudas de la misma manera al poder hablar en persona que al tener que escribirlo todo mediante el ordenador y mandarlo por correo.

Los seminarios del Practicum los estamos llevando mediante videollamadas los miércoles, cumpliendo nuestro horario de clase normal, lo cual ayuda porque te ves con los compañeros y se sigue manteniendo un poco la normalidad dentro de este caos.

Pienso que es un cambio grande que tenemos que aceptar y al cual nos tenemos que adaptar de una manera u otra. En cierto modo es una pena porque es nuestro último año de carrera y está siendo un poco triste tener que vivirlo así, con esta incertidumbre ante todo y este descontrol. También hay una parte positiva de todo esto, y se trata de que estamos aprendiendo a valorar todo más y a darle mayor importancia a cosas que antes no se la dábamos como por ejemplo ir a la facultad todos los días y tener esa rutina, ver a los compañeros y profesores, poder hacer todo de forma presencial, etc.

Inmaculada Vallés Ramos
4º. Educación Infantil

La comunidad del Centro de Magisterio La Inmaculada frente al coronavirus

Todos los alumnos del Centro de Magisterio La Inmaculada nos hemos visto obligados a continuar con nuestra formación a distancia, desde casa. Para nosotros, nuestro curso sigue adelante, aunque hemos tenido que adaptarnos a esta situación tanto profesores como alumnos. Al principio no sabía cómo afrontar muy bien esta situación, pero gracias a los profesores, mis compañeros y yo nos hemos sentido muy arropados desde el primer minuto. Esto es algo nuevo para ellos y para nosotros, y desde luego han sabido responder y atendernos de la mejor manera posible.

De todas las adversidades hay que saber sacar el lado positivo y transformar las dificultades en oportunidades, y esta es una oportunidad para crecer como personas y demostrar que podemos con esto y con más. Desde el centro, todos los profesores se preocuparon por nosotros, manteniéndonos el mismo horario de clases y de tutorías que teníamos antes de todo esto. En cierto modo, al mantener el mismo ritmo nos lleva de vuelta a clase, aunque sea de forma virtual, y nos ayuda a vivir confinados. Estamos confinados de cuerpo, pero no de mente.

Cada vez que abrimos las distintas plataformas digitales que nos han sido facilitadas, ya sea Zoom o GoogleMeet, y vemos las caras de nuestros profesores, se nos cambia la expresión, les sonreímos al saber que no estamos solos y que ellos están ahí detrás de esa pantalla para todo lo que nos haga falta. En mi caso, tengo a mi familia materna viviendo en Tetuán (Marruecos) y a la paterna viviendo en Beirut (Líbano), y los casos allí, aunque no son tan alarmantes ya que, a día de hoy1, hay un total de 170 y 150 casos confirmados respectivamente, los gobiernos ya han pedido el confinamiento a la población. Pero sinceramente, espero que los contagios no vayan a más ya que no cuentan con la sanidad ni con los medios con los que cuenta Europa, creo que supondría una alta cifra de muertes.

En definitiva, me gustaría dar las gracias al Centro por mantenernos informados desde el primer día de confinamiento, a los profesores por su labor e implicación para con los estudiantes, a secretaría por su disponibilidad, y a toda la comunidad que forma este centro.

Lamiae Zouhair El Haddad
3º. Educación Primaria

¿Cómo vive un alumno de Magisterio, en su último año de grado, con un estado de alarma?

Hola, me llamo José Antonio y esta es la situación en la que vivo.

Este año parecía que iba a ser el mejor por ser el último. Solo teníamos cinco asignaturas en el primer cuatrimestre que no presentaron muchos problemas puesto que eran asignaturas que nosotros mismos habíamos elegido o "configurado" de la manera más cómoda. Después de Navidad, vendría el tan ansiado periodo de prácticas en los centros docentes, y el temido por todos T.F.G.

Hablando de las prácticas, empezaron muy bien. Una recepción muy buena en el cole por parte de los alumnos y los maestros. La integración en el aula fue muy rápida, y en menos de dos días estaba trabajando mano a mano con ellos. Con relación al T.F.G., empezamos a dar los primeros pasos: reuniones, formatos, ideas, concepto...y cuando todo parecía que iba a encaminarse, de la noche a la mañana nos cortan el pienso, como dice mi abuelo. Hay que aclarar que lo de la cuarentena y el estado de alarma se veía venir, pero todo pasó muy rápido.

Pasamos de estar haciendo bromas entre los amigos sobre el coronavirus, a no querer hablar del tema; de salir el viernes 13 de marzo a tomar unas cervezas, a tener que vernos por videollamada; de ver nuestra serie favorita, a ver las noticias y leer el B.O.E. Ha sido un cambio tan drástico que ni siquiera hemos sido capaces de asimilarlo.

Los primeros días te lo tomabas bien, salieron los famosos "challenge", veías las series atrasadas, arreglabas los cuatro desperfectos que había en la casa, cocinabas recetas nuevas...pero conforme pasaban los días, la lista de tareas iba menguando, la desesperación por aburrimiento en aumento y lo peor de todo, la sensación de aislamiento pasaba a ser asfixiante. El T.F.G. ya no era tan duro, pasó a ser un trabajo más. Las prácticas en las que no nos pagaban por ir, ahora pagaríamos por poder ir. La percepción de la vida se ha metamorfoseado.

Es entonces, cuando empiezas a darte cuenta que quizás has vivido demasiado rápido. La vida no vale dinero, la vida vale momentos. El dinero no da la felicidad, la dan los amigos y las familias. Es ahí cuando empiezas a comprender que quizás, y solo quizás, has pasado más tiempo delante de la pantalla que hablando con tus padres o hermanos.

Y si yo, con 27 años, estoy en esta situación, ¿cómo no estará un niño de primaria? Pues, aunque parezca increíble, lo llevan mejor que nosotros. Trabajan las tareas del cole, juegan con sus familias o ellos solos, inventan para no aburrirse y no se desesperan. Es inaudito, creíamos que ellos lo pasarían mal y resulta que nos están enseñando.

Este tiempo en el que estamos viviendo debería de servirnos para aprender más sobre nosotros y sobre los que nos rodean. Ahora mismo no sabemos si nos vamos a graduar, si tendremos que repetir las prácticas o si tendremos que echar un año más. Ahora mismo, lo que importa es la salud.

#EducaciónInfantil #CMLI #EducaciónPrimaria #Magisterio #Movilidad #OportunidadesLaborales #OfertaDeEmpleo #prácticum #Educación #EducarHoy #PactoPorElMenor #maestros #Oposiciones #Andalucía #Psicomotricidad #CulturaDelEncuentro #ScholasGranada #arte #TSEI #GraciasMaestro #MiradasDeLaInfancia #CMIdocenTIC #HogwartsCMI #gamificación #ABJ #AulaMaker #Amaki